

Prácticas de enseñanza desde la didáctica de autor en un espacio de educación no formal en Villa Albertina.

Julieta Romero y Emilia Romero.

Cita:

Julieta Romero y Emilia Romero (2017). *Prácticas de enseñanza desde la didáctica de autor en un espacio de educación no formal en Villa Albertina. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/383>

Prácticas de enseñanza desde la didáctica de autor en un espacio de educación no formal en Villa Albertina.

Emilia Romero, Laura Verdun, Julieta Romero.

Eje 6: *Sociología de la educación y enseñanza de la Sociología.*

Mesa 116: *La formación del sociólogo docente: enseñanza de la sociología y construcción de saberes emancipatorios auténticos en contextos críticos.*

Universidad Nacional de Arte (UNA), Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), Universidad de Buenos Aires (UBA)

E-mail:

E-

mails:palmieri.em@gmail.com; lauraveronicaverdun@gmail.com; julietaromero13@yahoo.com.ar

Resumen:

A partir de nuestra experiencia profesional en un espacio de educación no formal en CILSA Ong para la Inclusión en el barrio de Villa Albertina de Lomas de Zamora, al que asisten diariamente 60 niñas, niños y adolescentes; este trabajo se propone describir y analizar prácticas de enseñanza que promueven actitudes de conocimiento basadas en el aprender aprendiendo y sustentadas en la Educación Popular. Este trabajo exploratorio buscará sistematizar desde una didáctica de autor procesos de aprendizaje desencadenados en talleres participativos realizados en dicho espacio por docentes que provienen de distintas disciplinas como la sociología, ciencias de la educación y el arte. Principalmente observaremos prácticas cuyo objetivo sea poner en cuestión la asociación entre poder-saber-autoridad y que en alguna medida abonen a construir subjetividades sensibles, creadoras, abiertas al cambio, el placer y la exploración.

Palabras clave (máximo 5): Educación no formal-Educación Popular-Prácticas de enseñanza-aprendizaje-Sistematización.

1- Un espacio de educación no formal desarrollado por una Organización No Gubernamental (ONG)

Las tres autoras trabajamos en el Programa Nacional Un Niño Un Futuro desarrollado por CILSA Ong por la inclusión. Bajo la figura de Hogares de Día sostiene espacios de educación no formal en distintas provincias desde el 2001. Se promueve una modalidad de intervención psicoeducativa que intenta prevenir situaciones de desventaja asociadas al fracaso escolar y a la exclusión social; y facilitar la articulación interinstitucional logrando participación activa de la comunidad.

Nuestro espacio se encuentra en el Municipio de Lomas de Zamora, en el barrio de Villa Albertina. El espacio es cedido por el municipio y asisten 60 niños y niñas de 4 a 14 años de lunes a viernes a contraturno escolar por la mañana y tarde. Trabajamos con subgrupos multiedades, de 4 a 8 años y de 9 a 12 años, de aproximadamente 20 niñas/os cada uno.

Nosotras provenimos de disciplinas como la sociología, el arte y las ciencias de la educación.

2- Una posibilidad para el ejercicio de la Educación Popular.

Cuando una niña o niño comienza a participar del espacio generalmente es a raíz de que ya sus hermanas o hermanos, primos/as, vienen al Hogar o bien porque desde la escuela sugieren a las familias, especialmente a las mamás, que vengán. La preocupación inicial es la necesidad de poder avanzar en su escolarización.

Como espacio y equipo de trabajo interdisciplinario pudimos elaborar una propuesta participativa que contempla diversas dimensiones y que creemos puede pensar un acercamiento integral hacia las familias y las y los niños. Somos Sociólogas, Educólogas, Recreólogas y Artistas. A partir de nuestro trabajo cotidiano pudimos observar que la mayor parte de las veces, para poder lograr que niñas y niños puedan conocer más y asimilar más agradablemente muchos de los contenidos necesarios para el estudio y la vida diaria, era necesario comenzar a trabajar en una dimensión previa a la estrictamente intelectual o cognoscitiva.

Es por esto que la planificación anual del espacio tiene como ejes centrales trabajar en el aspecto subjetivo e individual de cada niño/a desde lo lúdico, así como desde el aspecto colectivo o grupal a partir de dinámicas participativas y talleres. Estos últimos

fundamentalmente nos permiten conocer el entorno barrial, social y cultural de estos niños/as, así como trabajar aspectos como la solidaridad y buen trato a nivel grupal.

En este sentido, progresivamente fue tomando mayor centralidad la necesidad de trabajar un elemento que muchas veces se deja de lado sin pensar su importancia dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje: las sensaciones, los sentidos y emociones. Para poder desde allí motivar el trabajo intelectual o de mayores niveles de abstracción. No creemos que sean aspectos contrapuestos en las personas, pero si observamos que muchísimas veces para poder poner en palabras orales o escritas lo que queremos, necesitamos o sentimos, es necesario poder motivar otras formas de expresión y comunicación.

Aspiramos poder explorar cotidianamente formas de acercarnos progresivamente a una didáctica de autor/a que estimule prácticas de enseñanza, en distintos entornos curriculares e institucionales, que comprendan al cuerpo y la mente como una unidad dialéctica. Una enseñanza comprensiva¹ que contemple las emociones como un punto de articulación de esa unidad.

Es necesario reconocer la importancia de *la emoción* en el proceso de aprendizaje. Maggio, M. menciona cómo “*en las prácticas que nos transforman y por tanto, reconstruyen nuestra subjetividad, hay un aspecto que va más allá de lo racional y de la reconstrucción de las posiciones teóricas y epistemológicas de los involucrados*”. Nos parece importante destacar en este sentido, un concepto que nos trae la misma autora a la hora de pensar en el valor de aquellos procesos de aprendizaje que dejan una marca perdurable en quienes experimentan la vivencia. Una “enseñanza poderosa” que puede generar en las subjetividades, transformaciones profundas en la manera de ver, sentir, entender y pensar el mundo. Decimos entonces, que es poderosa porque empodera. Esta, entendemos, es una hermosa tarea y un gran desafío que tenemos que hacer posible.

Los talleres de huerta, cocina, cuerpo y movimiento, son dispositivos que nos permiten trabajar desde lo sensorial para canalizar estados emocionales como la tensión, tristeza, ansiedad, estrés, frustración o enojo, de manera que se pueda luego trabajar con tranquilidad sobre tareas y responsabilidades como las escolares. Pero, además de esto,

¹ Litwin, Edith (1998). *El campo de la didáctica: La búsqueda de una nueva agenda*. En Corrientes didácticas contemporáneas, Buenos Aires, Paidós.

también nos surgen otras razones. Una, casi vertebral, es que para conocer hace falta investigar², y para investigar se necesita sentir, emocionarse, ser en el mundo.

Entendemos el verbo “investigar” no como una actividad puramente intelectual, sino en su relación con la experimentación. Creemos que no puede haber proceso de aprendizaje donde no intervenga la experiencia y redoblamos esta idea entendiendo que no hay experiencia donde no intervenga el cuerpo, es por esto que adscribimos también a la idea de Hugo Assman cuando nos declara que el aprendizaje es antes que nada un proceso corporal, que todo conocimiento tiene una inscripción corporal. Vemos claramente así que todo conocimiento es una interacción dialéctica y constante entre el cerebro y el cuerpo. Es por esto que hacemos de distintos dispositivos donde el cuerpo tenga libertad de exploración, donde los sentidos estén en juego y donde las emociones no sean reprimidas sino escuchadas y contenidas, no nos parece para nada algo menor, mucho menos en nuestro mundo contemporáneo. Si los cuerpos son constantemente reprimidos, limitados, encasillados, habrá límites directos en el conocimiento.

Asimismo creemos, que uno/a es con otro/as. “(...) *Se afirma que el ser humano es producto de las múltiples identificaciones y de los lazos que establece junto a otros. Françoise Dolto plantea que el sujeto es producto de la mirada, el habla, la escucha, las caricias, la alimentación, el afecto, el canto, y a todo esto le llama el **sostén***”³. Podemos, entonces, considerar nuestro espacio como uno de esos sostenes, en donde trabajamos e intentamos construir entre todos y todas, compartir saberes y sensaciones, promover una educación que incorpore lo lúdico, el cuerpo como territorio (y no la mente como “*recipientes que deben ser llenados*”⁴), fomentar la participación, el aprender-aprendiendo y no desde una educación “*bancaria*”⁵. Un Espacio que se nutra del formato “Taller Participativo” como una herramienta didáctica que pone en juego la mente y el cuerpo, que hace que este último entre en acción, se desplace y explore. Sin embargo no excluye la posibilidad de tener momentos más propios de otros modelos de enseñanza siempre y cuando abonen a una enseñanza comprensiva y dialéctica, en la cual, tanto educador/a como educando/a atraviesen (y sean atravesados por) ese aprendizaje. Por esta razón, nos sustentamos en una práctica

² “(La investigación) es una propuesta optimista basada en la confianza en el niño, que pasa a ser artífice de sus propios conocimientos, de su cultura. Pero pasa a serlo, no de manera banal y simplista, como si llevara dentro de sí una cultura que, por él mismo, por evolución natural, puede sacar a la luz del día; pasa a serlo en un ambiente de trabajo apasionante”. Tonucci, Francesco. “*La escuela como investigación*”, Editorial Avance. 1979. Pág. 45

³ “*Sin renglones. Cuadernillos de educación popular. Cuadernillo n°2*”, Red Andando. 2009-2011

⁴ Freire, Paulo. “*Pedagogía del oprimido*”. VER PÁGINAS Y EDITORIAL.

⁵ Op. Cit.

que implique la formulación de aprender aprendiendo, en tanto y en cuanto creemos que los procesos de conocimiento nunca son acabados sino que son dialécticos, compartidos y contruidos entre quien enseña y quien aprende.

Al “Taller Participativo” la concepción metodológica de la educación popular lo define como un dispositivo de trabajo con grupos, limitado en el tiempo y realizado con determinados objetivos particulares, permitiendo la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes, operando una transformación en las personas participantes y en la situación de partida.⁶

4-Prácticas de enseñanza aprendizaje significativas para las/os participantes.

A continuación describiremos brevemente tres modalidades de taller que creemos son representativas de lo mencionado más arriba en nuestro trabajo cotidiano, y que esperamos puedan posibilitar un análisis concreto de situaciones concretas que abone a la sistematización de nuestra propia práctica de enseñanza aprendizaje. Principalmente aquellas cuyo objetivo sea poner en cuestión la asociación entre poder-saber-autoridad y que abonen a construir subjetividades sensibles, creadoras, abiertas al placer y la exploración.

Taller anual “Cuerpo y movimiento”:

En el marco del taller Cuerpo y Movimiento comenzamos a desarrollar distintas actividades a lo largo del año 2016:

En abril salimos por el parque (el espacio se encuentra en el interior del Parque Municipal Villa Albertina en Lomas de Zamora) y dibujamos lo que podíamos captar con nuestros sentidos. Reflexionamos a continuación sobre si podemos comunicarnos si nos falta alguno. Por ejemplo, la voz, jugamos al dígallo con mímica como una forma concreta de observar que aún sin usar la voz puede existir comunicación.

⁶ **Cano, Agustín.** “La metodología de taller en los procesos de educación popular” Universidad de la República (Uruguay) agustincanom@gmail.com / acano@pim.edu.uy en: ReLMecS, julio-diciembre 2012, vol. 2, n° 2, pp. 22-52. ISSN 1853-7863 Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Revista disponible en: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>

El siguiente jueves definimos qué es el cuerpo, sus partes. Armamos un cuerpo entre todos. Vimos sus articulaciones y las ubicamos con ganchitos mariposas para ver su movilidad. Nos preguntamos, ¿para qué sirve? ¿Qué hacemos con él? Comemos, caminamos, nos movemos. También sentimos. Jugamos a ubicar tarjetas con sentimientos como el amor, la tristeza, la alegría, los nervios, el miedo y la energía en las partes del cuerpo que sentimos que se manifiestan.

El siguiente jueves construimos un cuerpo individualmente. Preparamos una masa de papel a partir de mezclar agua, harina, papel y plasticola. Modelamos un cuerpo sobre una hoja, con todas sus partes.

Los emergentes de estas actividades son muy interesantes ya que expresan de manera muy sencilla parte de la subjetividad de las niñas y niños. Además permite que ellas/os mismos/as reconozcan rasgos característicos de sus personalidades.

Aquellas/os que todavía tienen que hacer un recorrido en su motricidad fina pudieron avanzar en ella logrando partes no muy definidas, quienes la tienen ya desarrollada pudieron hacer a ese cuerpo múltiples detalles como el cuello, el ombligo, su peinado y su traje. Aquellos/as que les cuesta concentrarse pudieron lograrlo más rápidamente. Además cada quién escribió qué les gustaba ver, escuchar, comer, oler y tocar. Para nosotras fue muy gratificante descubrir junto con ellas/os sus gustos como oler la ropa limpia, comer chocolate, escuchar música, ver las hamacas, ver a su papá, oler y comer milanesa, tocar la pelota, comer fideos y ver globos, comer arroz y tocar a los caballos, tocar la batería y ver “casi todo”.

En los meses de agosto, septiembre y octubre de 2016 se planificaron interesantes variantes para este mismo taller. Trabajando a partir de la mirada de Mercedes Oliveto y Dalia Zylberguer. En el texto ‘Movimiento, juego y comunicación. Perspectivas de expresión corporal para niños’ especifican desde qué concepto del cuerpo parten: “El cuerpo, nuestra realidad primera, es el vehículo con el que abordamos el entorno. (...) El conocimiento propio se integra paulatinamente alrededor de las experiencias que se van transitando, y es fundamental para desarrollar la seguridad en sí mismo y el sentido de identidad, porque coloca a cada individuo en mejores condiciones para establecer vínculos con los demás y abordar el mundo que lo rodea. (...) Consideramos que las actividades artísticas en general, poseen un alto valor formativo, por propiciar que cada individuo agudice su capacidad perceptual, desarrolle la sensibilidad, conozca sus límites, asuma desafíos, y por ende afiance autoestima. (...) Sostenemos la importancia

de que cada niño pueda vivenciar, descubrir, experimentar, imaginar, sentir, crear, emocionarse y expresarse en cuerpo y movimiento.”

De esta manera se trabajó con láminas, imágenes, manuales y libros, la observación y conocimiento de las partes de nuestro cuerpo; por ejemplo el aparato respiratorio (pulmones, diafragma, nariz) o la columna vertebral, etc. Luego esas mismas partes las pusimos en movimiento con la ayuda de toda una serie de ejercicios y juegos teatrales de movimiento, con apoyatura sonora para ayudar a la creatividad y a la aproximación de una mayor libertad, cuidada y respetada, por mí, y por cada compañero. Así, practicamos ejercicios de respiración, inspiración y expiración puesta en movimiento. Respiración consciente. Ejercicios de a dos compañerxs, de reconocimiento de la espalda y la columna vertebral. Jugamos con las posibilidades de movimiento que nos permite la espalda.

Asimismo jugamos con nuestras extremidades como las manos y los pies, las reconocemos, las movemos. Observamos distintas y variadas posibilidades. Jugamos con la fuerza, la caricia. Así se les propuso a las nenas/es jugar con nuestras manos. A partir de la confección de cajas mágicas del tacto reconocimos la importancia de nuestras manos, todo lo que nos ayudan a hacer. Puntualizamos en las sensaciones distintas al tacto: tamaño; temperatura; textura. Vimos qué emociones y/o sensaciones nos despertaban las distintas experiencias. Nos quedamos con una y trabajamos con los cuadernos. Escribimos: cuál elegimos, por qué y dibujamos un momento donde podemos disfrutar de esa sensación y con qué objeto y/o interlocutor.

El jueves siguiente continuaron puntualizando las distintas cosas que con las manos podemos hacer: pegar, agarrar, sostener, acariciar. Con las manos trabajamos y con ellas podemos “dar una mano”, como sentido de la ayuda, tender una mano.

Dibujamos nuestras manos y en una colocamos en qué nos gustaría que alguien nos ayude; en la otra ponemos “te ayudo”. Jugamos un juego grupal con las manos pegadas a varillitas: la mano de un lado será la mano que ayuda, y la del otro la que pide ayuda. De a uno mencionan cosas que nos gustaría que nos ayuden (pueden ser cosas concretas, simples). Los demás deberán levantar la mano que ayuda cuando lo que escuchan sea algo que creemos que podemos hacer, o simplemente cuando tengamos ganas de decirle al otrx que podemos ayudarlx.

Taller anual “Huerta y Cocina”:

A la hora de conocer el mundo, no hay nada mejor que caminarlo. Y esto no sólo se hace con los pies, sino que se utilizan todos los sentidos. De esta forma aprendemos, pero no lo hacemos solxs: somos con lxs otrxs que, a su vez, nos abren sus propios mundos. Y así vamos formando una red infinita de “cono-*seres*”.

Dentro de esos micro mundos, estamos explorando una esfera inacabada: el arte culinario. Y de repente se nos torna inacabada no sólo por el sinfín de sabores, olores y gustos que nos ofrece la cocina (los ingredientes utilizados y combinados), sino que, en lo que a nuestra experiencia respecta, este taller nos permite abarcar áreas más amplias:

- Desde el trabajo con la huerta, en donde vimos crecer algunas plantas (sobre todo hierbas como el romero, la menta, la albahaca, el burrito, orégano, perejil, remolachas, zanahorias, frutillas, habas, tomates cherry) y luego pudimos trabajarlas como ingredientes en algunas recetas, así como también construir un herbario o libro de hierbas;

- Reforzar la lecto-escritura así como también cálculos básicos: lxs niñxs, en sus carpetas, tienen un apartado que se llama “Recetario”, destinado a las recetas e ingredientes, y aprovechamos ese espacio para seguir practicando algo tan necesario como la escritura, y también, de a poco, el manejo y cálculo de cantidades;

- Trabajo en grupo y trabajo individual: la “cocina” es un excelente espacio para trabajar en equipo, respetando la tarea, el tiempo y el espacio de cada unx y el del compañerx, pero a su vez es un buen ejercicio para conocerse a sí mismo (los gustos, las preferencias, la imaginación, la creatividad, hasta el manejo del propio cuerpo);

- Hábitos de higiene: a través de cocinar, aprendemos a cuidar los materiales, a limpiar y mantener el espacio, a higienizarnos para poder manipular los alimentos, cocinando con variedad de ingredientes que, en la mayoría de los casos, contribuyen a una alimentación equilibrada, ampliando el espectro de recetas que se pueden realizar con iguales ingredientes, y que a su vez ayudan a pensar en una alimentación sana y económica o al alcance de la cotidianeidad de cada unx.

Además de todo lo descrito, cocinar trae acciones positivas como ser la crítica constructiva: cómo salió la receta, si hay que mejorarla entonces cómo, qué faltó o sobró, de qué otras maneras se puede cocinar lo mismo, etc., que aporta a un pensamiento no lineal.

Hay un ingrediente fundamental que no se come pero sí alimenta: el cariño. Cada vez que realizamos algo con nuestras propias manos (sea en relación a la comida o no), intentamos inculcar que, si se hace con amor, el resultado es mucho más óptimo. Porque unx dirige esas acciones hacia unx mismx o hacia otrxs (si compartimos o regalamos lo

que hacemos), y tanto para unx como para otrx, es una muestra de que unx (se) aprecia; es una especie de caricia que fortalece vínculos y/o afianza la autoestima.

Volviendo al principio: conocer el mundo, sentirse parte de él, habitarlo y poder pensar en construir espacios más igualitarios e inclusivos, en los cuales prime la integralidad del ser/siendo (rompiendo con las dicotomías o binarismos impuestos), y en donde demos lugar a las inquietudes, a las preguntas y a las dudas, pero con las certezas del estar viviendo y experimentando, son tareas que nos proponemos. Parecen titánicas, pero con sus sí y sus bemoles, atravesamos (y estamos atravesadas por) prácticas que nos construyen como seres colectivos, en donde todxs todo el tiempo somos fuente de aprendizajes y enseñanzas. Pero no como tabulas rasas, sino respetando nuestros puntos de partidas, nuestras historias y los procesos que nos marcan que son, en definitiva, las piezas que, desde niñxs, nos van formando.

Todo esto lo enmarcamos (que no es sinónimo de encierro ni estructura acabada) dentro de una pedagogía que abarque el ida y vuelta que genera el aprender aprendiendo: porque cada unx somos parte activa de esa red de relaciones necesarias para forjar un nosotrxs que priorice el respeto, el trabajo, la praxis, el pensamiento, la reflexión, las emociones... Apuntamos, como se cita a Astolfi, a una “pedagogía en espiral”, pero que valga la alegría y no la pena. Porque, en definitiva, sin esa alegre rebeldía que guía nuestro ser en el mundo, no tendría ningún sentido nuestra práctica.

Un nuevo año comenzó: “Soltamos” y “Deseamos”:

Finalmente contaremos una serie de actividades que nos produjeron un gran placer hacerlas. Al comenzar el año nos preguntamos sobre qué cosas, experiencias y emociones nos gustaría dejar en el 2016 y cuáles nos llevamos al 2017, rumbo a lo desconocido.

Primero hicimos un juego para reflexionar sobre la capacidad para soltar lo conocido y arriesgarse a lo nuevo. Les di a elegir a cada niñx entre un caramelo y un broche. *Para mi sorpresa muchos eligieron el broche.*

Luego les di para elegir entre el objeto que hayan elegido primero (broche o caramelo) y una pelota de diario que en su interior podía tener otro caramelo u otro broche, un fideo, o nada. La pelota representaba "la sorpresa, lo inesperado".

Afortunadamente casi la totalidad eligió "lo azaroso". Reflexionamos que era bueno saber que varios habían elegido lo desconocido, porque en general, la gente grande, suele quedarse, aferrarse con lo conocido.

En un segundo momento, trabajamos colectivamente un balance individual- anual y el desafío de "soltar" aquello que quisiéramos cambiar, dejar, que nos hace mal o que ya no necesitamos.

Cada unx dibujó en una hoja blanca un globo. Adentro de él escribimos o dibujamos alguna situación/sensación/pensamiento que queremos "SOLTAR"

Debatimos sobre el concepto de "soltar". ¿Qué cosas soltamos? una bolsa pesada, un miedo, una ayuda que ya no necesitamos, soltamos malas palabras, soltamos enojos, etc. ¿Cuándo? cuando estamos cansados, cuando sufrimos, cuando crecimos y ya no necesitamos algo, etc.

Shirley me preguntó si también podemos soltar algo "feliz". Reflexionamos que quizá sí, que en general queremos soltar aquello que ya no queremos, y en general los sentimientos de felicidad no queremos soltarlo; pero que si ese sentimiento de felicidad ya me produjo el sentimiento positivo, o si ya quiero superar eso que me da felicidad, podría ser. Todos estuvieron muy comprometidxs con la propuesta, escribieron cosas extensas, preguntaron. Shirley me preguntó si podía ser una situación que es externa a unx, "viste cuando alguien discute/pelea, eso puede ser?" Charlamos que sí, que bien podía ser soltar lo que me enoja, largarlo, soltar el enojo, tanto como soltar ese momento que es angustiante para unx aunque sea desarrollado por un otrx.

Luego cada uno rompe en pedacitos ese globo y tira los papelitos en un balde. Con eso, harina, agua, plasticola y vinagre hacemos una masa. Y con esa masa amasamos alguna forma nueva.

Aparecieron corazones, muñequitos, pelotas de futbol y letras.

Para reflexionar sobre "el deseo" y proyectar qué nos gustaría desarrollar o qué esperamos de este nuevo año que arranca trabajamos en un afiche. Este marca un camino y la cabecera y la cola de un tren. Elegí el tren como metáfora para el deseo, entendido como un camino, un trayecto que unx encara para cumplir objetivos. El deseo no siempre se cumple, no siempre depende sólo de nuestra predisposición y nunca está acabado, en el camino cambiamos, superamos, etc.

Los vagones que faltan son los que debemos completar con cada deseo individual. Una vez hechos, los deseos se encadenan para formar un tren en su totalidad. *Esta gran metáfora no la trabaje con lxs chicos, trabajamos en el concepto del deseo, es decir, qué es un deseo, cuáles podrían ser, la existencia de deseos concretos (aprobar materias) y deseos más abstractos (la felicidad), etc.*

En una hoja doblado escribimos nuestro deseo, lo decoramos y eso lo pegamos en una cartulina decorada también que cumple la función de vagón.

Antes de pegar nuestros deseos en el afiche, los repartimos al azar. Leímos los deseos escritos o dibujados de todxs, devolviéndoselo al dueño/dueña para que lo pegue.

Las consignas para el trabajo eran que elijan un deseo que les gustara cumplir/desarrollar dentro de CILSA, un deseo alcanzable o no, pero que involucre al año en el hogar. Además un deseo que pueda ser compartido, para evitar inhibiciones.

Emergentes:

Si bien en los ejemplos mencioné el “ir al cine” ya que fue una salida que hicimos, casi todxs lxs chicxs lo tomaron y lo pusieron como su deseo. Eso genera una demanda en nosotras como talleristas para intentar (se pueda o no) cumplir.

Brisa fue la única que formuló un “deseo colectivo”, escribió un deseo individual (“quiero que este año sea más divertido”) y un deseo grupal (“quiero que dejen de pelearse con los compañeros”). Me pareció una actitud muy positiva, y es un ejemplo más del compromiso que asumió Brisa en las dos primeras actividades reflexivas que llevamos adelante este año.

3- Reflexiones Finales.

Varios fueron los y las autores/autoras que escribieron y plantearon sobre el aprendizaje mediante la experiencia, acción que conlleva el construir activamente el conocimiento. “(...) *En qué consiste el saber: es una relación con los demás y con el*

*mundo (...) Consumir 'conocimiento' es, en el mejor de los casos, obtener información sobre el mundo. Y saber supone aprender **del** mundo, al relacionarnos con él, con los demás o la naturaleza, por medio de la experiencia.”⁷*

Basándonos en esta idea, elegimos estos tres talleres que llevamos adelante en el Espacio, ya que están atravesados por los mismos ejes: nosotros, el mundo y la praxis reflexiva. **Porque consideramos que esta es la práctica a la que hay que recurrir para encontrar en nuestro recorrido aquellos sucesos que evitan ser situaciones repetidas o rutinarias y que, por el contrario, se caracterizan por revelar lo novedoso y trascendental.** Debe servirnos para encontrar aquellas “*situaciones cotidianas que por alguna razón revisten un carácter extraordinario y así se distinguen de lo que meramente sucede. Son vivencias que portan un significado especial para quienes las protagonizaron, ya sea por lo que produjeron o también por sus implicancias en el modo de ver y pensar lo educativo*”. (Alliaud, 2017:75)

Si antes hablamos de la importancia del conocimiento al que se arriba por la experiencia, el saber que uno comparte con otros también debe surgir a partir de la experiencia propia, que construye un camino posible. Se trata de ir elaborando “*herramientas para la acción*”, que implican “*procedimientos reflexivos que no se garantizan mediante un posicionamiento disociado de lo que sucede, sino que suponen una inmersión distinta de la realidad, como es la de estar abiertos a lo que acontece y seguir aprendiendo a partir de lo que las situaciones tienen para enseñar*” (Alliaud, pág 76)

Esta actividad no puede estar alejada de una constante reflexión, entendiéndola como una acción que vuelve sobre sí misma, construida y reconstruida en un vínculo entre dos objetos o sujetos. Como dice Anijovich, “*un hacer que implica un decir de un individuo a otro, o a sí mismo*”, en actividad consciente, comprometida y abierta. Esto nos permite que, al volver sobre la misma, de alguna manera objetivemos lo que hicimos, mirándolo con perspectiva, pudiendo notar qué emergentes fueron positivos para acercarnos a ellos en una nueva ocasión, cuáles fueron limitaciones para poder superar, como también nos sirve para dejar un registro escrito de lo sucedido para retornar a él las veces que necesitemos. Creemos que para que la reflexión sea realmente una herramienta significativa, de valor útil que abone a nuestra construcción de saber, debe

⁷ Vera, Ramón; Esteva Gustavo. “*El servicio educación y la institución escuela. Defensa del aprendizaje autónomo*”. Cuadernos para la imaginación. Pág. 47.

ser una práctica sistemática, que funcionará como un puente entre la experiencia concreta y la teoría.

En esta praxis que uno/a va construyendo, se parte de entender que el saber no es un producto acabado, inmodificable, estructurado, sino un elemento o herramienta en constante diálogo con uno y el mundo -característica de la práctica dialéctica-; que no debe ser algo impuesto, sino algo que atraiga, que nos permita la investigación y el disfrute de esa relación. Rubem Alves suele decir que educar tiene que ver con la seducción. Según él, educador es quien consigue deshacer las resistencias al placer del conocimiento. ¿Seducir para “que”? Para un *saber/sabor*, por lo tanto, para el conocimiento como **fruición**. Pero es importante resaltar igualmente el “para qué”, porque pedagogía es encantarse y seducirse recíprocamente con experiencias de aprendizaje. En los docentes se debe hacer visible el gozo de estar colaborando con algo tan estupendo como hacer posible e incrementar –en el ámbito sociocultural, que se refleja directamente en el biológico- la unión profunda entre procesos vitales y de conocimiento.”⁸

En resumen, nuestro trabajo se nutre de amplias características de lo que se conoce como “Educación Popular”, sobre todo porque tiene como norte una educación transformadora, liberadora, que no “lee” a las infancias como sujetos-sujetados, sino como vastos mundos diferentes a partir de los cuales y con los cuales, elegimos aprender en constante movimiento dialéctico. Y porque, a partir de nuestro trabajo cotidiano, de aprender de la práctica, de trabajar en equipo, de escuchar a los/as niños, de caminar el mundo, de repensarnos como educadoras, somos conscientes de la necesidad de empoderamiento de estos espacios, sobre todo porque lo que las envuelve y une es la humanización del proceso educativo.

Podemos decir que esta forma de desarrollar nuestro trabajo posibilita que niños y niñas que hace años tienen dificultades en la escuela pasen de grado, y lo que es más importante aún, puedan trabajar más serenamente y avanzar paulatinamente hacia mayores niveles de conocimiento.

⁸ Assmann, Hugo (2013) *Placer y ternura en la educación Hacia una sociedad aprendiente*, México, Alfaomega. Pág.33.

BIBLIOGRAFÍA

Alliaud, Andrea (2004). “*La escuela y los docentes: ¿eterno retorno o permanencia constante? Apuntes para abordar una particular relación desde una perspectiva biográfica*” en Sanos, Santos y Sabios: Pobreza y Educación. Cuadernos de Pedagogía, Año VII, N°12, Libros del Zorzal, Rosario, Argentina.

Alliaud, Andrea (2017). *Sobre la enseñanza: recuperar la perspectiva de oficio*. En Los artesanos de la enseñanza, capítulo 2, Buenos Aires, Paidós.

Anijovich, R. ”Transitar la formación pedagógica” Cap. 2, 4 y 5. Bs. As. Paidós (2009).

Assmann, Hugo (2013) *Placer y ternura en la educación Hacia una sociedad aprendiente*, México, Alfaomega.

Astolfi J.P.: *Aprender en la escuela*. 3ra. Parte, Capítulos 1 y 3, Santiago de Chile, Dolmen, 1997.

Cano, Agustín. “*La metodología de taller en los procesos de educación popular*” Universidad de la República (Uruguay) agustincanom@gmail.com / acano@pim.edu.uy en: ReLMeCS, julio-diciembre 2012, vol. 2, n° 2, pp. 22-52. ISSN 1853-7863 Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Revista disponible en: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>

Iglesias, Luis (2004) *Confieso que he enseñado*, Buenos Aires. Papers Editores.

Freire, P. “*Cartas a quien pretende enseñar*” 2ª ed. 8ª reimpr. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014.

Freire, P. “*Pedagogía del Oprimido*”. 3ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2008.

Maggio M. “*Enriquecer la enseñanza*” Cap. 1 y 2. Bs. As. Paidós (2012).

Oliveto, M.; Zylberberg, D. “*Movimiento, juego y comunicación. Perspectivas de expresión corporal para niños*”. Buenos Aires, México. Ediciones Novedades Educativas. (2005)

Quiroga, Ana P. de (1991). *Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, Caps. IV y VII.

Tonucci, Francesco. “*Enseñar o aprender*”, Editorial Losada. Año 2010

Tonucci, Francesco. “*La escuela como investigación*”, Editorial Avance. 1979

Torres, R.M. “*Sobre educación popular: entrevista a Paulo Freire*” (1985). Biblioteca Digital CREFAL. <http://www.crefal.edu.mx>

Vera, Ramón; Esteva, Gustavo. “*El servicio educación y la institución escuela. Defensa del aprendizaje autónomo*”. Cuadernos para la imaginación; El Rebozo, Palapa Editorial. México 2013